



## Existen esclavos

JAVIER FERNÁNDEZ DÍAZ

**A**ÚN EXISTEN lugares en el mundo en los que los seres humanos son tratados como esclavos. Hombres, mujeres, niños y ancianos obligados a trabajar en condiciones precarias, a combatir en guerras o a vender su cuerpo para beneficio de otros.

“A pesar de cientos de años de esfuerzo para abolir la esclavitud, sus manifestaciones contemporáneas todavía se pueden encontrar en todo el mundo”, asegura Navy Pillay, Alta Comisionada de Naciones Unidas para los Derechos Humanos.

Miles de niños, que apenas han tenido oportunidad de educarse, son obligados a trabajar en condiciones precarias o a combatir en guerras. Uno de cada seis menores, de entre 5 y 14 años, es obligado a trabajar en el mundo, según UNICEF. En México, casi cuatro millones de niños trabajan en la agricultura, muchos de ellos en condiciones de explotación. Este fenómeno es una práctica habitual en los países empobrecidos. En África subsahariana, 1 de cada 3 menores trabaja. En Asia meridional unos 44 millones de niños y niñas se emplean en trabajos precarios. La ONG *Save the Children*, calculaba en el 2006 que entre 300 mil y 500 mil menores eran utilizados en conflictos armados. Asociaciones pro derechos humanos llevan años en lucha contra este tipo de práctica.

El pasado fin de semana la Policía Nacional de Perú rescató a 293 mujeres sometidas a la explotación sexual en Puerto Maldonado. Entre ellas había 10 menores de edad. Muchas mujeres son víctimas de explotación sexual, en nuestros días. Son transportadas por mafias que las obligan a ejercer la prostitución para obtener un beneficio económico, como si fuesen simple mercancía. Cada año más de tres millones de personas son víctimas de explotación sexual, según la Organización Internacional del Trabajo. El 90 % de ellas son mujeres y niñas.

Niños armados con Kalashnikov se han convertido en imagen habitual de los informativos. Cada cierto tiempo, la explotación sexual de niñas en Asia, América Latina y África, salta a los debates de radio y televisión. Trabajadores forzosos de minas, ranchos y campos ocupan de vez en cuando las páginas de los periódicos. La sociedad conoce esta situación, pero la costum-

bre ha amortiguado su sensibilidad para indignarse y reaccionar. Para levantarse y protestar. Exigir a sus gobiernos que garanticen la condición humana y el derecho a un trabajo digno. Nos hemos acostumbrado a tolerar el horror.

Naciones Unidas cuenta con un fondo para luchar contra las formas contemporáneas de esclavitud. Ha financiado cientos de proyectos en más de 90 países alrededor del mundo. Sin embargo, en el 2010 solo se pudo subvencionar el 15 % de los proyectos que pidieron dinero de este fondo. Este año han recibido 436 solicitudes para subvencionar proyectos destinados a erradicar la esclavitud. Entre ellos suman 6 125 millones de dólares. Navy Pillay ha pedido solidaridad a los miembros de la ONU para “erradicar una práctica abominable que cicatriza la conciencia de la humanidad”. Pero resultará difícil encontrar acreedores. Más aún en la situación actual.

Nos hemos acostumbrado a escuchar en los medios cifras que ni siquiera podemos asimilar. Beneficios, rescates e inversiones multimillonarias. Así, 6 125 millones puede parecer una cifra muy elevada. Sin embargo, cuando Lehman Brothers, una de las entidades culpables de la crisis económica actual se declaró en bancarrota, tenía una cartera de préstamos de 60 000 millones de dólares, 10 veces más dinero que el solicitado por organizaciones no gubernamentales de todo el mundo para erradicar la esclavitud.

También existen iniciativas ciudadanas para luchar contra la sumisión de los seres humanos. Podemos luchar contra la explotación de trabajadores, al no comprar los productos que elaboran. Pero esto podría arrojar a miles de trabajadores forzosos a la miseria absoluta. Por ello debemos presionar, al mismo tiempo, a nuestros gobiernos para que ayuden a los países más empobrecidos a acabar con esta práctica. También debemos exigir un esfuerzo mayor a las instituciones internacionales, para que persigan y castiguen con mayor tenacidad a las mafias y compañías que obtienen beneficios de este tipo de práctica. Aún existen esclavos en el mundo, sus cadenas dejarán marcas en nuestras conciencias mientras sepamos que existen y no nos atrevamos a actuar en consecuencia. **(Tomado de Adital)**

## Los escándalos que persiguen a Sarkozy

EDUARDO FEBBRO

**A** SEIS MESES de las elecciones presidenciales, su candidatura está en duda. Varios de los hombres del clan presidencial están procesados o en vías de estarlo. El fiscal de la República, Philippe Courroye, encarna un caso emblemático: está implicado en un espionaje a periodistas. Jueces, ministros y policías están en la mira judicial.

La lista de los hombres del clan presidencial que están en manos de la Justicia ha construido un cerco en torno del presidente francés y empañado la recta final de su mandato. Los semanarios de esta semana reflejan el clima de abismo que envuelve a la presidencia cuando faltan seis meses para las elecciones presidenciales del 2012 donde, hasta hace apenas un mes, Sarkozy parecía seguro de participar. Ahora, los analistas y los editorialistas empiezan a hurgar en los sondeos para ver quién podría ocupar su lugar en caso de que la cuesta abajo continúe tan crítica. Los cuatro grandes semanarios, *Le Nouvel Observateur*, *L'Express*, *Le Point* y *Marianne*, repiten los mismos títulos: “La caída del Clan”, “Fin de Reino”, “El Estorbo”. Un programa satírico difundido por Canal+ lanzó un concurso bajo la consigna “¿Qué amigo de Sarkozy se salvará de ir a la cárcel?”. A los escándalos que persiguen a su guardia más cercana se les pegan los arreglos de cuentas en el seno de la derecha, consecutivos a la pérdida de la mayoría en el Senado, ganada por la izquierda socialista hace unos diez días.

El caso más emblemático de lo que fue la presidencia de Nicolas Sarkozy lo encarna hasta la insensatez el fiscal de la República Philippe Courroye. Este alto responsable del sistema judicial, muy cercano a Nicolas Sarkozy, está por ser procesado debido a su manifiesta implicación en el espionaje de los periodistas del diario *Le Monde* que investigaban el escándalo L'Oréal y los sombríos vericuetos que ligan a la heredera del imperio de cosméticos, Lilliane Bettencourt, con evasión fiscal, el financiamiento oculto de la campaña presidencial del 2007 y una media docena de delitos suplementarios. Que un fiscal de la República oriundo de una de las grandes democracias occidentales ocupe el banquillo de los acusados por espiar a periodistas en un caso que compromete a responsables políticos del gabinete de Sarkozy, en lo concreto al ex Ministro de Trabajo Eric Woerth, revela de manera explícita las aguas turbias del poder. Entre otras delicadezas, la jueza Sylvia Zimmermann acusa al fiscal de “colecta de datos con carácter personal por un medio fraudulento, desleal e ilícito”. En plena tormenta del escándalo L'Oréal y con las constantes revelaciones de la prensa sobre la proximidad del ministro de Trabajo con Lilliane Bettencourt, el fiscal ordenó que se le suministre detalles de los llamados telefónicos de dos periodistas de *Le Monde* que habían escrito densos artículos sobre la bomba L'Oréal.

La famosa “República Irreprochable” que Nicolas Sarkozy prometió en el 2007 se la llevó la tormenta de los escándalos. La moral política se reduce a un cuento para niños del siglo XIX. Jueces, ministros, policías de



alto rango, responsables de los servicios secretos, ninguna cabeza con poder escapa a las sospechas o las citas judiciales. La segunda Caja de Pandora que acecha el edificio presidencial es lo que se conoce en Francia como “el caso Karachi”. Se trata de una compleja y sangrienta trama de financiación ilegal de la campaña electoral de 1995 a través del pago de comisiones ocultas por la venta de material militar a Paquistán. En 1994, el primer ministro, el conservador Edouard Balladur, en cuyo gabinete Sarkozy era ministro de Presupuesto, vendió a Paquistán tres submarinos por 860 millones de euros. Esa venta dio lugar al pago de comisiones —a los intermediarios— y parte de estas volvieron a Francia para alimentar la campaña electoral de Balladur, que en ese entonces se oponía a quien saldría electo presidente, Jacques Chirac. Una vez en el cargo y con la sospecha de que un porcentaje de las comisiones servía para alimentar las redes de Balladur, Chirac se negó a que se continuara pagando. En el 2002, un coche bomba mató en Karachi a 14 personas, entre ellas a 11 ingenieros franceses de la DCN (Dirección de Construcciones Navales) que trabajaban en la construcción de los submarinos. Las investigaciones concluyeron en dos pistas: Al Qaeda o una venganza por el no pago de las comisiones. En el 2010, una comisión parlamentaria aceptó la tesis de la represalia y luego, con la intervención de las familias de los ingenieros, la Justicia se puso de nuevo en marcha. Lo que salió de allí es negro.

Tres allegados de Sarkozy están bajo investigación: un amigo y consejero, Nicolas Bazire; su ex asesor, Thierry Gaubert, y una de las personas más cercanas al Presidente, el exministro de Interior Brice Hortefeux, acusado de violación del secreto del sumario. A este íntimo del círculo presidencial se le descubrió una llamada telefónica en la cual advertía a Thierry Gaubert que su exesposa, la princesa Helena de Yugoslavia, estaba “hablando demasiado”. Ni qué decirlo. La princesa había contado a la policía que su esposo viajaba desde Ginebra a París con valijas llenas de plata. Ese dinero, se supone, estaba destinado a financiar la campaña presidencial de Edouard Balladur, cuyo jefe no era otro que Nicolas Sarkozy.

Según narran sus allegados, Sarkozy se mantiene sereno. Nadie sabe si será capaz de desafiar los pronósticos de las encuestas de opinión o si terminará cediendo a la escatología de los astros. **(Tomado del diario argentino Página 12)**